

Ejemplo de generosidad

El Señor no dejaba de darle a Su pueblo guías y orientaciones a seguir, ya que se preocupaba por ellos. Deuteronomio 26:1-15 dice: “Cuando hayas entrado en la tierra que el Señor tu Dios te da en posesión, y la hayas tomado y habites en ella, tomarás una parte de todos los primeros frutos que obtengas de la tierra que el Señor tu Dios te da, la pondrás en una canasta, y te dirigirás al lugar que el Señor tu Dios escoja como residencia de su nombre. Te presentarás ante el sacerdote que en esos días esté en funciones, y le dirás: “Hoy declaro, ante el Señor tu Dios, que he entrado en la tierra que el Señor juró dar a nuestros padres. El sacerdote recibirá de tu mano la canasta y la colocará ante el altar del Señor tu Dios. Entonces tomarás la palabra, y delante del Señor tu Dios dirás: ‘Un arameo errante fue mi padre. Con pocos hombres emigró a Egipto, y allí se quedó a vivir. Y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron, y nos impusieron una cruel esclavitud. Pero clamamos al Señor, el Dios de nuestros padres, y el Señor oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestros pesados trabajos y nuestra opresión. Entonces el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, y con señales y portentos que causaban terror, y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, ¡tierra que fluye leche y miel! Por eso ahora vengo aquí, con los primeros frutos de la tierra que tú, Señor, me diste’. Todo eso lo pondrás delante del Señor tu Dios, y delante de él te postrarás. Después de eso, tú y tu familia, y los levitas y extranjeros que convivan contigo, harán fiesta por todo el bien que el Señor tu Dios te haya dado. Cuando en el año tercero, que es el año del diezmo, hayas apartado la décima parte de tus frutos, la repartirás entre los levitas, extranjeros, huérfanos y viudas que haya en tus aldeas, para que coman hasta quedar satisfechos. Todo lo consagrado a ti lo he sacado de mi casa, y se lo he dado a los levitas y extranjeros, y a los huérfanos y a las viudas, conforme a todo lo que me has mandado. No he desobedecido tus mandamientos, ni los he olvidado. No comí nada de ello mientras estuve de luto, ni lo consumí mientras estaba yo impuro. Tampoco ofrecí nada de ello a los muertos. Más bien, mi Señor y Dios, he obedecido tu voz y he cumplido con todo lo que me has mandado. Dígnate asomarte desde el cielo, desde tu santa mansión, y bendice a Israel, que es tu pueblo, y bendice la tierra que nos has dado, tierra que fluye leche y miel, tal y como se lo juraste a nuestros padres”. (RVC)

No es difícil observar en este capítulo que el asunto que está abordado es cómo debemos adorar a Dios, cómo se debe ofrecer culto a Dios. Observa con atención el versículo 2: “tomarás una parte de todos los primeros frutos que obtengas de la tierra que el Señor tu Dios te da ...”. Está claro que siempre lo primero y lo mejor debe ser para el Señor. Vemos que el énfasis cuando el pueblo se reunía para adorar a Dios era entregarle lo mejor que tenían a su disposición. Al revés de lo que mucha gente piensa, Dios no debe recibir las sobras, aquello que ya no queremos, que íbamos a botar porque ya no sirve para nada. Como dicen algunos, ‘se lo dejamos a la iglesia, ya que nadie lo quiere’.

La idea no es esa, con los primeros frutos, con lo que se consideraba como lo mejor de la producción, se le daba prioridad completamente al Señor, porque adorar a Dios

verdaderamente es entregarle lo mejor. Pero no estamos hablando solo del dinero, Este mandamiento aplica también en nuestra vida, con nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestros recursos. La pregunta que el texto nos hace a cada uno es si Dios es prioridad como lo es aquí en el libro de Deuteronomio.

Observa el versículo 3 lo que nos dice, que es algo muy especial: “Hoy declaro, ante el Señor tu Dios, que he entrado en la tierra que el Señor juró dar a nuestros padres”. Ese es un emotivo reconocimiento al Señor por el cumplimiento de Su promesa. El Señor juró que se la daría. Y aquí se está reconociendo lo que Dios hizo en la vida del pueblo de Israel; es decir, Dios prometió hace mucho tiempo lo que Él haría a favor de Su pueblo y llegó el momento de que el pueblo se acercara a tomar posesión de la tierra, y debería reconocer lo que Dios hizo en sus vidas.

Por lo tanto, adorar a Dios no es solamente cantar canciones ni sencillamente participar en el coro de la iglesia, tampoco ir a un servicio o a una reunión religiosa de vez en cuando. Significa entregarle lo mejor a Dios y reconocer lo que Dios hace a nuestro favor. Observa tu salud, tu familia, tu vida, las cosas buenas y reconoce que Dios merece adoración, conforme la lección que Deuteronomio nos presenta aquí. Realmente muchos han olvidado agradecerle a Dios por todo.

Observa también que el versículo 4 dice: “El sacerdote recibirá de tu mano la canasta y la colocará ante el altar del Señor tu Dios. Entonces tomarás la palabra, y delante del Señor tu Dios dirás...”. Ellos llevaban ante el Señor, su Dios la ofrenda, los productos agrícolas de buena calidad, las primicias, los primeros frutos. La adoración pública es diferente a la particular e individual. Quien verdaderamente adora a Dios debe estar consciente de que está en actitud de adoración ante el Dios vivo. No se puede adorar a Dios de cualquier manera, como si Dios pudiese recibir cualquier cosa hecha sin ganas.

La actitud era llevar aquello ante el Señor Dios como una especie de reconocimiento claro y formal de que Él estaba presente en medio de Su pueblo. De hecho, estaba presente, Él nunca los abandonó. El versículo 8, llama nuestra atención debido a que cuando ellos estuvieran celebrando, agradeciendo, adorando a Dios por la bendición de la tierra, enfatiza que debían recordar lo siguiente: “Entonces el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, y con señales y portentos que causaban terror”. Cuando adoramos a Dios de verdad, recordamos Sus bendiciones específicas, Sus grandes liberaciones.

Ellos debían recordar que salieron de Egipto; donde eran esclavos. Dios los liberó de manera especial y ya estaban en la tierra Prometida. Era importante que ellos recordaran el pasado y todo lo que habían sufrido. Muchas veces el corazón de una persona se vuelve ingrato porque no es capaz de ver las cosas buenas y las bendiciones recibidas de parte de Dios. Aquí el pueblo fue llevado a recordar que ellos apenas eran descendientes de un arameo errante en Mesopotamia y que habían sido esclavos en Egipto. Alabar, adorar de verdad, consiste en agradecer por las liberaciones, por las bendiciones específicas de Dios.

El Señor los guio a donde tenían que ir. Fue difícil por los rebeldes que fueron, pero llegaron. En el versículo 9 el texto enfatiza aquello que aparece muchas veces en Deuteronomio y que aquí encontramos una vez más. Dios los llevó a ese lugar y les dio esa tierra, la tierra donde fluyen leche y miel. Si viajas a palestina, especialmente por la región sur, más desértica, y observas gran parte de ese territorio, es difícil imaginar si allí realmente fluyen leche y miel.

El Señor los guio a donde tenían que ir. Fue difícil por los rebeldes que Parece que hay muchos lugares en el mundo que son mucho más apacibles y fértiles y con mejores posibilidades. No parece que la tierra de Israel y de Palestina sea el mejor lugar del mundo. Pero hay que destacar dos cosas: ellos venían del desierto y llegaron a aquella región del Jordán, una región más bonita, deberían reconocer lo que Dios les estaba dando. Dios nos muestra que debemos reforzar el lado bueno de lo que Él nos da, en vez de ver los problemas de la tierra.

Deuteronomio nos presenta la actitud a menudo incorrecta de los israelitas. Números nos habla de su actitud rebelde cuando al llegar cerca de la tierra solo fueron capaces de ver los gigantes. Pero quien adora a Dios de verdad puede ver el lado bueno de todo lo que Dios nos concede. Ese pueblo pasó por diferentes estados de ánimo. Un poco más adelante veremos que esa adoración dada a Dios era una adoración que concretaba lo que debían hacer. Y luego está lo que expresa el versículo 10 dice: “Todo eso lo pondrás delante del Señor tu Dios, y delante de él te postrarás.”

Queda claro que la adoración no se hace solamente en el corazón, no es simplemente una intención, no se puede hacer desde lejos, por la radio, por televisión o internet. Se hace expresando lo que se siente de manera externa. Por eso ellos ponían la canasta ante el Señor postrándose ante Él. De esa manera ellos le decían lo que sentían de manera externa, hablando, cantando, adorando a Dios al momento de traer sus contribuciones, inclusive sus diezmos, conforme vemos en la parte final del texto.

Era una exaltación pública y genuina ante el Señor. Y es sorprendente porque cuando pensamos en la adoración, a veces pensamos en un ambiente muy serio, como fúnebre, algo que intimida. Pero el Señor observa lo que les dice en el versículo 11... “tú y tu familia, y los levitas y extranjeros que convivan contigo, harán fiesta por todo el bien que el Señor tu Dios te haya dado.”

En pocas palabras, adorar de verdad es celebrar alegremente, es entregar al Señor lo mejor de lo que tenemos; reconocer lo que Él hizo en nuestras vidas, tener consciencia de que estamos en la presencia de un Dios vivo y agradecer por las liberaciones. Es decir que, la adoración es un agradecimiento total. Se trata de ver el lado bueno de la vida, expresar externamente lo que hay en nuestro corazón y celebrar con mucha alegría. “Harán fiesta por todo el bien que el Señor tu Dios te haya dado”.

Finalmente, encontramos que esa adoración era una adoración acompañada de compasión. Por eso el texto dice que el diezmo de todo lo que se entregaba debía

entregarse al levita, aquel que servía a Dios en el culto y en la adoración, así como al extranjero, al huérfano y a la viuda, porque el que adora a Dios debe amar al prójimo. Evidentemente, las cosas están interconectadas en el pensamiento bíblico. Por lo tanto, debemos recordar que adoración, solamente de la verdadera.